



La flor y nata de la flamenquería se dan cita en la noche de agosto. Junto al minero desconocido, el nombre de campanillas. En la foto, "Fosforito".

Eleuterio Andréu, minero entibador, "Lámpara de Plata 1964", regresa cada tarde de la mina, tenso el cantar entre los labios.



## DEL FOLKLORE MURCIANO

# CUANDO CANTAN LOS MINEROS

**Q**UE sí, que de verdad la historia de La Unión rebasa el papel de los libros.

—¿Decía usted?

—Eso, que aquí hay tela para cortar.

El unionense anda orgulloso de un pasado que llegó a obtener para su ciudad nada menos que el título de "Nueva California", como también el de mayor consumidora de coñac por habitante, dicho sea de paso, sin ánimo de ofender. Se sabe el unionense en posesión de un aura mítica, inmerso en una importante carga literaria que el pretérito ciudadano levanta a la manera de Yecla, la hermana murciana, y en la que cabe la muerte, casi de pliego de cordel, del minero; la sabrosa peripecia sentimental promovida por el barrero y la cupletista, como una fábula sin moraleja, y, desde luego, el café cantante —catorce llegaron a montarse simultáneamente en una sola calle de La Unión— que aquí mantuvo aire de taberna andaluza injertada en "saloon" del Oeste americano.

—Por La Unión, ¿sabe usted?, han pasado muchos escritores de campanillas. Al festival de los mineros del año pasado vino Cela. Don Camilo creó el "Premio Rosario Conde", que es el nombre de su mujer. Se lo llevó un "cantaor" local que cantó como los propios ángeles. Ahora quieren hacer una película en colores.

La Unión dispone en verdad de una historia de tronio. La cosa debió empezar cuando Roma mandó 40.000 hombres al Cabezo Rajado, casi al final de la calle Mayor, para arrancarle la plata de las entrañas, y si te vi, no me acuerdo. Lo de siempre.

—Apunte usted: Isabel II estuvo en La Unión. Se levantaron seis arcos de triunfo. Bajó a una mina, a una profundidad de 465 varas, y estuvo conversando campechanamente con los mineros.

La gente ahora anda con el ánimo un tanto dolorido por mor de alguien que, fiado a la ligera en la desnudez botánica, casi ascética, de la sierra, aseguró el otro día, en los periódicos, que en La Unión no hay sitio para los pájaros.

Ciego debe ser quien tal afirma. Lo que pasa es que en La Unión los pájaros anidan en las gargantas de sus hombres.

El evangelio. ¿De dónde, sino de La Unión, salió nómina tal como la que, para mayor gloria del cante de la mina, compusieron nombres como Concha la Peñaranda, Rojo el Alpagatero, su hijo Antonio Grau, Chilarés, Emilia Benito... ¡Eso: orfebrería pura!

### ANDAR Y VER

Esta es la "Casa del Piñón". Un palacio. Salta a la vista. La cúpula la trazó el mismísimo monsieur Eiffel, el de la torre, así como suena. Más arriba, el mercado público, que tiene tanto de templo hindú como de tarta de día de santo. Manías de la "belle époque": la curva parabólica, guirnalda de frutales, crisantemos y nenúfar. Allí el viejo Liceo de Obreros, y aquí el Asilo de Huérfanos de Mineros, con "frigo" y "tele".

Andar y ver. Calle de Numancia abajo, todo derecho, no tiene pierda, la iglesia. Tres naves catedralicias, crucero y girola, de donde cada 7 de octubre sale a darse un garbeo la Virgen del Rosario, morena

fina, entre jarras de plata y espirales de un incienso cuyo aroma compite con el de los lavaderos de flotación diferencial.

Aquí, por la calle Mayor, en el tiempo de las vacas gordas, corrían landós con troncos de caballos emulando a los del Alfonso XII.

—Un día, ¿sabe usted?, para que asistieran sus amigos a la boda de su hija, un minero rico fletó un tren especial. El banquete lo sirvió aquí la Casa Lhardy, de Madrid.

Por entonces, de Cartagena a La Unión pusieron luminarias. Justamente, las mismas de la copla:

Tiene pena de la vida  
aquel que apague un farol  
y no lo encienda en seguida.

El cante y siempre el cante.

### EL CANTE DE LAS MINAS

Porque ¿quién puede soslayar en La Unión el imperio de la copla, ciclón que manda en gargantas y corazones?

—¿Por qué canta usted, minero?

—No lo sé. Acaso porque me lo manda la sangre. Eso.

El cante, creemos, debió nacer aquí por pura necesidad biológica al reencuentro de la criatura humana, aún húmeda de mina, tras la jornada de trabajo, con el sol de justicia que arriba le aguarda y que lo aceita suntuosamente de oro; con la brisa que el Mediterráneo le acerca hasta la boca y que el minero se bebe golosamente como un trago de buen mosto.



Ilustres personalidades pueblan el escenario. Es la hora del reparto de premios de los Festivales mineros.

Mineras, cartageneras y tarantas componen la trinidad del cante de las minas, y es claro que la muerte, siempre al acecho en pozos y galerías, haya de ser tema de indudables predilecciones:

El minero en su negrura  
siempre trabajando abajo,  
corta piedra blanda y dura  
y con el mayor trabajo  
va abriendo su sepultura.

Hay letras negras como crespones, con mineros muertos, con niñas de oscuras trenzas y pálida piel de cera tras la celosía del Asilo de Huérfanas, con viudas desmelenadas, arropadas en mantos de duelo, como Dolorosas de Juni.

A la mujer del minero  
se le puede llamar viuda...

Por Todos los Santos, estas mujeres enlutadas, silenciosas, herméticas, tostadas por el sol de la sierra, vierten un chorro de aceite crudo sobre un cuenco de barro cocido, y encienden candelas de oro en sufragio del ánima del minero muerto, murmurando quedamente, indefectiblemente, como un rito que se repite cada año: "¡Ay, Señor!"

**"NO SE ASUSTE USTED, MADAMA..."**

Surgirá en seguida, no obstante, la otra vertiente más risueña del cante, la de la copla gozosa y venturosa, que no en vano resulta gozoso y venturoso el contorno que envuelve aquí al minero, una vez fuera del

pozo: palmeras, faros, calas, salinas, molinos de ocho velas, fondos impresionantes de la Manga del Mar Menor... Basta asomarse a las terrazas de La Unión para alcanzar sus dulces, cercanísimos azules.

No se asuste usted, madama,  
que el que canta es un minero,  
que tiene la voz tomada  
del humo de los barrenos.

Pemán apunta hacia la medula de la copla minera afirmando: "Es un cante antimarxista por esencia". De veras. ¡Qué fresco poderío el de la copla minera que así absorbe, convirtiéndolos en material de cancionero, los ásperos problemas laborales! Como que aquí, a fines de siglo, las primeras cuestiones sociales, ya un tanto inquietantes y espinosas, planteadas entre obrero y patrono, hubieron de quedar zanjadas con un simple desahogo flamenco que facilitó el nacimiento de la primera copla:

De la entraña de la mina  
sale el rico mineral  
para que tengan berlina  
los hijos de don Pascual.

#### LOS FESTIVALES DEL CANTE DE LAS MINAS

El Ministerio de Información y Turismo, consciente de la singular enjundia de los Festivales del Cante de las Minas, que cada agosto organiza La Unión en homenaje a sus mineros, acaba de incluir a aquéllos en el Plan de Festivales de Espa-

ña. Se reconoce así, oficialmente, toda la inestimable, insólita belleza de la copla minera.

Es claro que acercarse en estos días a La Unión es asistir al más fabuloso torneo de cante en el que, aparte devociones flamencas, andan en juego más de 150.000 pesetas de recompensa. Al pie de la sierra, ríos puestos de pie, las aguas poderosas de las coplas del minero. Por una vez no suena la batería nerviosa y trepidante, sino la guitarra, la auténtica, la que no necesita ser conectada al voltaje de la red para hacerse oír. Parpadean luces mineras de carburo, no de neón, y sobre el "whisky" y la "Coca-Cola" triunfan la "láguena" y el "carajillo", ásperos y viejísimos caldos unionenses que acaban por meter aún más "rajo" en la escalofriante voz que canta —¡y de qué modo!—aquellos de:

Soy piedra que a la terrera  
cualquiera me arroja al verme;  
parezco escombros por fuera  
pero si llego a romperme  
¡doy un metal de primera!

No podía fabricarse metáfora más justa. Así, el hombre de la mina. Sórdida corteza por fuera; por dentro, plata fina. Nos parece que importa ir entendiendo. Como también conviene considerar el hecho de que todavía, Dios sea alabado, en un rincón murciano de la tierra, hombres existen que resuelvan penas y quebrantos, problemas amorosos y conflictos laborales a golpe de cartageneras, mineras y tarantas.

Asensio SAEZ